

SIGNIFICACIÓN DEL 20 DE MAYO

Por Fidel Vascós González

(Comentario de Fidel Vascós González publicado el 26 mayo de 2017 en Granma en Internet, al artículo "No hay futuro sin pasado", del colega Oscar Sánchez Serra publicado el 21 mayo de 2017)

Agradezco a *Granma* la oportunidad que brinda a los lectores para formular comentarios a los trabajos que publica el periódico. Muy oportuno el artículo de Oscar Sánchez Serra y su fundamentada denuncia de la cínica desfachatez del Presidente de EE.UU. Donald Trump, quien el pasado 20 de mayo felicitó al pueblo de Cuba por el día de la independencia alcanzada, según sus consideraciones, ese día de 1902. Yo no le doy el beneficio de la duda, pues Trump está cumpliendo con los intereses del poder imperial del Norte, que nos desprecia. Los anteriores presidentes norteamericanos también celebraban la fecha con esas connotaciones.

No obstante mi apoyo al mensaje del artículo, los acontecimientos históricos no pueden analizarse exclusivamente desde un ángulo. Hay que hacerlo de manera integral, pues en ellos, en general, existen aspectos positivos y negativos que hay que ponderar. En el caso que nos ocupa, debemos señalar que esa fecha manifiesta también determinados logros alcanzados por la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Ese día simboliza la desaparición del sistema colonial español que aherrojó a la isla durante 400 años y también concluyó la primera intervención militar yanqui en Cuba. Los cubanos supimos derrotar, tanto al coloniaje peninsular como a los intentos de Estados Unidos por completar la anexión de la isla. Estas victorias no son poca cosa. Mediante la Constitución de 1901 se estableció el Estado Nacional cubano. De esta forma Cuba se incorporó al proceso iniciado mundialmente a mediados y fines del Siglo XV, con el surgimiento de los Estados Nacionales en Francia, Inglaterra y España.

Los actos del cambio de poderes contaron con la presencia del Generalísimo Máximo Gómez, el único de los grandes jefes de la lucha por la independencia que quedaba vivo. Gómez, ante el Gobernador norteamericano Leonardo Wood, izó la enseña nacional y exclamó: "*¡Hemos llegado!*", según recogieron los periódicos de la época. Acompañando al ulular de las sirenas en fábricas y barcos surtos en el puerto, el pueblo desbordaba las calles y avenidas de la ciudad con masivo entusiasmo. Similares eventos se desarrollaron a lo largo y ancho del país. El pueblo sabía que aquel acto era producto de sus heroicos esfuerzos a lo largo del Siglo XIX, aunque no estaba consciente que, a su vez, estaba presenciando el nacimiento del neocolonialismo en nuestra tierra. No podemos culparlo por ello en aquellas condiciones históricas.

La fecha constituye un peldaño más en la larga batalla de nuestro pueblo por alcanzar la soberanía nacional, la libertad política, la independencia económica y la justicia social. Refleja la fuerza del espíritu independentista de los cubanos. Desde principios del Siglo XIX el gobierno norteamericano pretendía la anexión de Cuba, convirtiéndola en un estado federado más. Era la costumbre de los gobiernos del Norte, ampliarse como país adueñándose de los territorios fronterizos. En el caso de Cuba, cuando estaba ocupada por el ejército de Estados Unidos, altos funcionarios de la administración norteamericana pugnaban por la anexión. El empuje independentista de los cubanos impidió que en 1902 el imperialismo del Norte cumpliera ese objetivo. Si no hubiéramos establecido nuestro Estado Nacional, las condiciones políticas de Cuba habrían sido peores en el arranque del siglo XX.

Los nuevos anexionistas de dentro y de fuera del territorio nacional subrayan la fecha en la parte asociada a los sueños imperiales de tragarse a Cuba. Los cubanos patriotas, que

somos los más, de dentro y de fuera, debemos rescatar el 20 de mayo como una fecha nuestra, con sus luces y sus sombras. Los avances logrados en ese momento histórico pertenecen a los cubanos que lucharon, luchan y lucharán por la independencia y soberanía nacionales. Si en Cuba se rebaja la conmemoración de la fecha, el imperio y sus secuaces la harán suya y la interpretarán a su manera. Recordemos el aserto de Lenin: no hay vacío ideológico. Cuando los revolucionarios se retiran de una parte de la lucha ideológica, inmediatamente esa parte es ocupada por sus enemigos de clase. El Che lo advirtió al decir que al imperialismo no se le puede dar *“ni un tantito así”*, lo que también se aplica en la guerra de pensamiento. ¡No regalemos el 20 de mayo a los imperialistas!